

Investigación participante al servicio de la emancipación y de la ruptura de silencios: Una experiencia en Brasil

Marcos Bidart Carneiro Novaes*

Potenciar Consultores Associados – São Paulo/SP – Brasil

ORCID: 0000-0003-2571-6956

Andréa Claudia de Souza

Potenciar Consultores Associados – São Paulo/SP – Brasil

ORCID: 0000-0002-4529-3498

Joceli Regina Drummond

Potenciar Consultores Associados – São Paulo/SP – Brasil

ORCID: 0000-0003-4363-4786

*Autor correspondiente: marcos@potenciar.com.br

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar la investigación participante como estrategia metodológica, en sus fundamentos teóricos y prácticos, entrelazándolos con los del Sociodrama. Para ello, el trabajo analiza y discute una experiencia en Brasil, realizada con mujeres bordadoras en la periferia de São Paulo y orientada a la formación de un colectivo emprendedor. El foco es el inicio del trabajo de campo, en el que se da la apertura de espacios comunicativos que permiten la superación de silencios y la emancipación. Como conclusión, los autores resaltan que la investigación participante puede funcionar como instrumento crítico para la ruptura del silencio y el inicio de la movilización. La investigación participante permite generar conocimiento y superar “estados de resignación” para transformar la realidad de los sujetos de la práctica.

Palabras clave: psicodrama, investigación participante, cambio social, silencio.

Recibido: 14/11/2018

Acepto: 17/5/2019

INTRODUCCION

El creador de psicodrama y sociodrama, Jacob Levy Moreno, tenía una forma de actuar basada en una ligera alianza entre la acción y los registros, entre la transformación social y los legados y las teorizaciones sobre estas. Lo que él llamaba de “experimentos” debería servir para mejorar la calidad de vida del grupo involucrado y para ser utilizado en futuras intervenciones o para teorizar sobre el campo.

El investigador sociodramático comienza de la curiosidad hacia un tema que podría ayudar a personas o miembros de un determinado grupo a lidiar mejor con una situación en ese momento o en un momento posterior. Una vez que se define este tema, se inicia la acción del investigador o investigadores en asociación con el individuo o grupo sobre el tema que se investigará. Posteriormente, se puede realizar una teorización

a la luz del marco más apropiado. En primer lugar, siempre aparece este anhelo por la acción, transformación o, al menos, comunicación transformadora.

Cuando se trata de la metodología, el pensamiento de Jacob Levy Moreno se asocia a menudo con las prácticas de investigación-acción (Kim, 2009; Contro, 2009). Resulta que la investigación-acción es un tipo de denominación general para una serie de prácticas o una “familia de enfoques” (Reason y Bradbury, 2008, p. 7). No es una estrategia metodológica clara, basada en una epistemología única y definida. Al igual que en cualquier familia, las líneas de investigación-acción a veces están de acuerdo y otras veces están en desacuerdo. Algunas veces están al servicio de intereses funcionalistas y de dominación y sumisión de las personas, otras veces, de intereses completamente opuestos, de autonomía y de emancipación.

La llamada Investigación Participante se practica con el objetivo de generar autonomía y emancipación para clases populares o grupos oprimidos. Thiollent (1987), haciendo todas las advertencias necesarias, recuerda que la “Encuesta Operaria” realizada por Karl Marx fue de alguna manera una forma precursora de hacer Investigación Participante. Esta fue una investigación que tuvo como objetivo involucrar a los grupos oprimidos en procesos de reflexión de su cotidiano. Las ideas de Gramsci (Kehoe, 2009), con su filosofía de la práctica y sobre el papel de los intelectuales, también pueden considerarse raíces de un aspecto emancipador de la Investigación Participante.

El propósito de este artículo es analizar y discutir las posibilidades de la Investigación Participante como metodología para abrir espacios comunicativos y apoyar para la emancipación de grupos populares. Apertura que permita superar silencios construidos históricamente y que impide las comunicaciones dialógicas fundamentales para la transformación social. También se pretende presentar puntos de contacto entre la Investigación Participante y el Sociodrama como metodología de investigación, ya que la intervención aquí relatada fue realizada por psicodramatistas.

Esta discusión propuesta aquí se dividirá en dos capítulos. El primero define lo que aquí se llama Investigación Participante, cómo encaja en las prácticas de investigación-acción, y cómo construye puentes con el Psicodrama. En el segundo, se presenta un caso práctico de Investigación Participante, que involucra a un grupo de mujeres bordadoras que viven en un vecindario en el sur de São Paulo, a 40 kilómetros del centro. El enfoque en este segundo capítulo es la cuestión de abrir un espacio comunicativo y la ruptura del silencio necesario para la emancipación.

LA INVESTIGACIÓN PARTICIPANTE COMO INSTRUMENTO DE EMANCIPACIÓN

La Investigación Participante se aplica en diversos frentes, como la enseñanza, el servicio comunitario, la salud, la educación popular, la emancipación de los grupos oprimidos, etc. Existen varios enfoques y aplicabilidad del método y no existe un modelo único o metodología científica propia para todos los abordajes de la Investigación Participante (Brandão y Borges, 2007). Sin embargo, varios autores coinciden en que el diálogo entre los actores sociales, el investigador y los sujetos de la práctica, se establece en la formación y el mantenimiento de relaciones de confianza en un determinado espacio de tiempo (Schmidt, 2006).

Incluso antes de que Kurt Lewin, a quien muchos consideran uno de los pioneros de la Investigación Participante, Moreno (1997, p. 58), en su *Psicodrama*, afirmaba que “. . . Especialmente en la esfera humana es imposible entender el presente social si no intentamos cambiarlo”. El fundador del psicodrama y el idealizador de la psicoterapia de grupo divergía con Bergson y Peirce, a quienes Moreno (1997) llamó filósofos-espectadores y la figura del filósofo-actor. “*Donde el filósofo percibe la superficie a la que da una expresión aforística, el actor terapéutico de las grandes religiones, en sus períodos vitales, ha penetrado en su esencia a través de la acción y la realización*” (Moreno, 1997, p. 59).

La Investigación Participante (Pesquisa Participante – PP) y la Investigación-Acción (Pesquisa-Acción – PA) son dos modalidades de investigación diferentes, pero que tienen algunas similitudes, especialmente en relación con el involucramiento de los participantes. De hecho, la PA puede definirse, según Thiollent (1987, p. 14), como una investigación con base empírica, “. . . realizada en estrecha asociación con una acción o resolución de un problema colectivo y en el que los participantes representativos de la situación o del problema están involucrados de manera cooperativa o participativa”. Pero la principal diferencia está en el carácter emancipador de la PP. Si bien la PA supone alguna forma de acción, social, educativa, técnica u otra, el propósito fundamental de la PP es la emancipación de las personas o comunidades que la realizan, generalmente grupos oprimidos, marginados o excluidos.

Moreno (2008) ya estaba preocupado por la cuestión de la observación y la participación del investigador en campo y mostró el grado de complejidad de la palabra observación cuando se utiliza en el contexto de la Investigación Participativa. También muestra su percepción de una participación existencial y no observacional en el proceso de investigación. Moreno deja espacio en su trabajo para el mencionado encuentro entre subjetividades y objetividades, entre visiones subjetivas de actores y visiones objetivas de coautores, y así lo expresa con mayor claridad:

“El sistema de actores se basa en un consenso que existe solo dentro de la comunidad de actores. Este consenso interno y secreto puede ser “objetivado” con la ayuda investigativa de los actores y utilizado por los observadores del comportamiento de este colectivo de actores para complementar y ampliar el sistema que están desarrollando a partir de pistas de comportamiento”. (Moreno, 2008, pp. 94-95)

Moreno (2008, p. 95) afirma que estos “*observadores tienen que subjetivarse y convertirse en miembros del colectivo de actores para obtener las pistas interiores, es decir, su participación existencial en el proceso*”. Afirmación en su época, innovadora, radical, inimaginable. Estas dos cuestiones, la implicación del investigador en el proceso de investigación y la cuestión de su posición de observación y análisis, son temas que se abordan con frecuencia en los textos de los autores involucrados en la relación entre el psicodrama y la PA (Marra y Costa, 2004; Wechsler, 2007).

La investigación participativa (PP) se puede definir como una modalidad de investigación que apunta a “*ayudar a la población involucrada a identificar sus propios problemas, realizar un análisis crítico y buscar soluciones apropiadas*” (Le Boterf, 1984), p. 52). Este modelo de investigación difiere de los tradicionales en que la población no se considera pasiva, y la planificación y la realización de la investigación no se dejan

a cargo de investigadores profesionales. La selección de los problemas no surge de la simple decisión de los investigadores, sino de la discusión con la propia población involucrada.

La PP debe entenderse, según la formulación de Brandão y Streck (2006, p. 12), como un *“repertorio múltiple y diferenciado de experiencias de creación colectiva de conocimiento, destinado a superar la oposición sujeto / objeto dentro de los procesos que generan saberes y en el seguimiento de acciones que aspiran a generar transformaciones”*. Para Brandão y Borges (2007), la Investigación Participante tiene como estructura los siguientes puntos: Debe contemplar *“la realidad concreta de la vida cotidiana de los participantes individuales y colectivos del proceso, en sus diferentes dimensiones e interacciones”* (p. 54); y debe contextualizar en su dimensión histórica los procesos, las estructuras, las organizaciones y los diferentes sujetos sociales, convirtiendo la visión sujeto-objeto en una relación sujeto-sujeto.

Moreno (2008, p. 79) formula así este cambio de visión e incorporación de los sujetos:

“Antes de proponer cualquier proyecto experimental o programa social, el experimentador debe considerar la constitución correcta del grupo. Para que los miembros estén motivados adecuadamente para participar espontáneamente, necesitan sentir, con respecto al experimento, que es su causa, y no la causa de quien promueve la idea -el investigador, el empleador o cualquier otro agente de poder-”.

Todos los supuestos políticos e ideológicos deben analizarse para que no interfieran en la investigación. Aunque no es posible lograr una neutralidad total, no se puede ir a campo con suposiciones definidas. El diálogo no es un discurso doctrinal. *“Una verdadera investigación participante crea solidariamente, pero nunca impone partidariamente conocimiento y valores”* (Brandão y Borges, p. 55). El proceso está dirigido hacia la transformación social, la transformación de saberes, de sensibilidades y de motivaciones populares.

La PP surgió en América Latina como un medio para alcanzar la articulación de grupos marginados (Brandão y Streck, 1999; Gajardo, 1999; Silva, 1991). Sus creadores fueron personas que participaban en programas educativos dirigidos a trabajadores rurales (Gianotten y Witt, 1999) y su estrategia era fomentar el proceso de conciencia crítica de las comunidades para su inserción en los procesos políticos de cambio. Los orígenes de la PP están, por tanto, en la acción educativa. Su principal influencia está en las obras de Paulo Freire (2005; 1979) relacionadas con la educación popular. Su método de alfabetización a partir de la lectura de los alfabetizados de su propio contexto socio-histórico proporcionó la base para la Investigación Participante. Así, gracias al trabajo de educadores como João Bosco Pinto (1976), Marcela Gajardo (1981) y Carlos Rodrigues Brandão y Danilo Streck (1981), se desarrolló el llamado aspecto educativo de la PP. *“Una investigación que también es una pedagogía que entrelaza actores-autores y que es un aprendizaje en el que, incluso cuando existen diferencias esenciales de saberes, todos aprenden unos de otros y a través de otros”*, conceptualiza Brandão y Streck (2006, pág. 13).

Pero la PP también tiene un enfoque sociológico, inaugurado por el colombiano Orlando Fals Borda (1972) a principios de la década de 1970. Sus trabajos indican un

[Digite aqui]

compromiso con las luchas populares y proponen una división entre la ciencia dominante y la ciencia popular. La primera correspondería a actividades que favorecen el mantenimiento del sistema actual, y la segunda al conocimiento empírico mismo, basado en el sentido común. La propuesta de devolver el conocimiento a los grupos que lo originaron requiere que el investigador participe como agente en el proceso que está estudiando, ya que ha tomado una opción a favor de ciertas alternativas. De este modo, el investigador aprende no solo a través de la observación sino también de su propio trabajo con las personas con las que se identifica (Fals Borda, 1981).

Al considerar la PP en su aspecto latinoamericano, destacamos seis principios metodológicos según Fals Borda (1981): (1) autenticidad y compromiso, mediante los cuales, intelectuales, técnicos y científicos deben demostrar honestamente su compromiso con la transformación social propuesta sin tener que hacerse pasar por lo que no son; (2) antidogmatismo, por lo que se garantiza al grupo con el cual, para el cual y sobre el cual se estudia, tenga libertad política, religiosa y organizativa en general; (3) restitución sistemática, principio que garantiza al grupo que, con un lenguaje que respete sus tradiciones culturales de manera sistemática y organizada, los conocimientos adquiridos se devolverán al grupo; (4) *feedback* a otros investigadores críticos interesados en emancipar a grupos populares. Esto garantiza una contribución de una exposición teórica y observaciones sobre la aplicabilidad en situaciones similares para otros intelectuales comprometidos; (5) ritmo y equilibrio de acción y reflexión, que asegure la articulación del conocimiento concreto con el conocimiento general, del local con el nacional y global, la formación social con el modo de producción; (6) ciencia modesta y técnicas dialogales, principio basado en dos ideas. La primera es que la ciencia debe realizarse incluso en situaciones insatisfactorias y primitivas, sin que ello implique falta de ambición. La segunda es que el investigador debe aprender a escuchar discursos en diferentes sintaxis, romper con la asimetría de las relaciones sociales e incorporar a las personas, por más humildes que sean, como seres activos y pensantes en los esfuerzos de investigación, un concepto fundamental para este estudio.

LAS MUJERES BORDADORAS, EL SILENCIO Y LA INVESTIGACIÓN PARTICIPANTE

Un trabajo de PP siempre pasa por la fase de apertura del espacio comunicativo en el que es necesario lidiar con el silencio inicial presente entre el investigador y el grupo. No es un procedimiento frío y mecánico en absoluto, sino de establecer confianza y un espacio común afectivo. “Si no amo al mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no es posible el diálogo” (Freire, 2005, p. 92).

La familiaridad de los investigadores con el sociodrama fue de gran ayuda en este momento. Siguiendo las propuestas de Sternberg y García (2000), los momentos de calentamiento del grupo fueron a veces más cognitivos y otros más afectivos. Inicialmente fueron propuestos por los investigadores y posteriormente por los miembros del grupo o por el director. Calentamientos cognitivos proporcionan informaciones y hablan más sobre nuestro intelecto, y puede realizarse mediante lecturas, presentaciones y debates. Los calentamientos afectivos hablan directamente con nuestras emociones y nuestros cuerpos físicos y pueden ser interrelacionados o físicamente activos. De una forma u otra, los calentamientos tienen la intención de resaltar los sentimientos que los miembros del grupo tienen sobre el tema en cuestión.

Los investigadores percibieron que los sujetos de la práctica no podían expresar fácilmente sus sentimientos y valores, cerrándose en la condición de oprimidos, silenciados por sus historias personales y sociales. Por este estado de imposibilidad de comunicación y autoría, los investigadores propusieron el concepto de “estado de resignación”, similar al de Freire (2005) al referirse a los “oprimidos”.

Es necesario, como dice Schön (2000), superar el juego del silencio y el apego a actitudes defensivas, de vergüenza, de timidez. Para esto, es necesario sensibilizar al grupo y a sí mismo, para tejer el “nosotros”. El investigador debe estar preparado para iniciar un proceso de intercambio simbólico (Barbier, 2004), mediante el cual los *vos* puedan hablar, expresar, sentirse acogidos, en un proceso continuo de co-formación emocional y cognitiva.

Santos (2007, p. 30) nos recuerda que “como la solidaridad es una forma de conocimiento que se obtiene a través del reconocimiento del otro, el otro solo puede ser conocido como un productor de conocimiento”. La construcción de este conocimiento choca con la cuestión del silencio y la diferencia. El silencio causado por el hecho de que algunas culturas tuvieron sus formas de ver y conocer el mundo de forma impronunciable. El silencio es, en opinión del autor, un síntoma de un bloqueo, de una potencialidad que no se puede desarrollar. La gran pregunta es “cómo hacer hablar al silencio sin que él hable necesariamente el lenguaje hegemónico que pretende hacerlo hablar” (Santos, 2007, p. 30).

Más allá del silencio, está la cuestión de la diferencia, que va de la mano con el silencio. El conocimiento emancipatorio requiere que los investigadores construyan con los grupos con los que investigan la solidaridad y la colaboración, a pesar de las diferencias sociales y culturales. El grado de estas diferencias puede variar ampliamente, pero gran parte de lo que Freire (1979, p. 34) llama de “cultura del silencio”, refiriéndose a los campesinos, puede entenderse y aplicarse a otros grupos. Esto se debe a que en el corazón de esta cultura está el mantenimiento de grupos en un estado de dependencia y percepción fatalista. Los grupos que los oprimen tienden a acciones paternalistas y verticales en lugar de estimular la toma de decisiones por parte del oprimido. Cabe al investigador que interfiere en la realidad, tener en cuenta que el silencio no se disuelve solo para aliviar las tensiones, sino para apoyar a estos grupos en el desarrollo del pensamiento crítico y emancipatorio.

Según afirman Drummond y Souza (2008), es frente al grupo y cara a cara con sus miembros que los investigadores pueden profundizar en la planificación y en una mirada sensible. El investigador, cuando se enfrenta a una realidad desconocida para él, necesita calentar al grupo y calentarse a sí mismo, para abrir nuevas posibilidades de visión y comprender cómo es el grupo y qué facilidades y dificultades enfrentan en lo cotidiano. Sin eslóganes y materiales confeccionados que a menudo solo sirven para calmar el nerviosismo del “investigador-educador-director”.

Las mujeres bordadoras con las cuales, y para las cuales se investigó, viven en un vecindario distante, a 40 kilómetros del centro de São Paulo. Según los datos del censo de 2000, los cabezas de familia ganaban alrededor de 300 dólares por mes. En el 27.03% de los hogares, la renta media per cápita fue inferior a 100 dólares. Los responsables de cada casa tenían en promedio cinco años de escolaridad, de los cuales, el 26.8% habían

[Digite aqui]

completado la escuela primaria y el 12.4% eran analfabetos. Las mujeres cabeza de familia representaban el 21% de la población, y el 12.1% de la población total eran niños menores de cinco años.

El origen de la investigación fue la necesidad de apoyar a un grupo de cerca de 200 bordadoras para eliminar intermediarios para ganar más por su trabajo de bordados (Bidart-Novaes, 2008). Estas mujeres no tenían contacto entre ellas, sino solo con una de ellas, que recibía las prendas entregadas por los intermediarios y procedentes de los barrios de Brás y Bom Retiro. En cuanto ellas obtenían 0.30 reales por pieza terminada, los intermediarios ganaban 1.20 reales. Es decir, las mujeres, que bordaban mil piezas al mes y ganaban 300 reales, podrían ganar 1,500 sin intermediarios. Con una nueva organización, podrían obtener otras ganancias en términos de emprendimiento social y capital.

En la fase inicial de la investigación, considerada de apertura del espacio comunicativo con el grupo de mujeres bordadoras, las actividades y técnicas sociodramáticas de calentamiento, juego (escena) y compartir fueron rompiendo gradualmente el silencio. Estas reuniones se llevaron a cabo sin ningún apoyo institucional o financiamiento externo, siempre en espacios que las mujeres proponían, a veces en un área en la parte trasera de sus hogares. Fue realizado por psicodramatistas, y uno de los autores de este artículo estuvo presente en los casi 50 encuentros. A pesar de la dificultad impuesta por las limitaciones de tiempo, ya que las mujeres en esta etapa inicial solo tenían dos horas a la semana como máximo disponibles, el “proyecto dramático” se fue construyendo lentamente (Aguar, 2006, p. 141).

El interés del grupo de mujeres en el emprendimiento cooperativo fue el punto de partida. Al principio, las expectativas de estas mujeres eran las más diversas: desde participar en cursos formativos sobre diferentes temas hasta garantizar la creación de empleos y renta. Finalmente, la comprensión del funcionamiento del mercado de bordados y costuras fue priorizada por la líder de las bordadoras como una de las bases como motivación necesaria para la eliminación de los intermediarios y, por lo tanto, el trabajo obtuviera un objetivo más claro.

A través de estos “temas generadores” (Freire, 2005), fue posible avanzar más allá del límite del conocimiento que las educandas tenían sobre su propia realidad, pudiendo así comprenderlas mejor e intervenir críticamente. Los investigadores trataron de profundizar en los temas generadores, ya que, según Freire (2005, p. 101), lo que pretende investigar no son los seres humanos, “sino que su pensamiento y lenguaje referido a la realidad, los niveles de percepción de esta realidad, su visión del mundo, en la que están involucrados sus temas generadores”.

El primer paso fue romper la “cultura del silencio” (Freire, 2005, p. 201). El silencio que se genera en la cultura opresora, que permita a estas mujeres salir de la ingenuidad hacia la esfera de la crítica, de la pasividad a la acción, del dolor a la esperanza, de la resignación a la utopía, constituyéndose en seres capaces de transformar su realidad en comunión con los otros.

Los investigadores constataron que trabajar con las bordadoras tenía diferentes perspectivas, ritmos e intencionalidades. Los investigadores necesitaban tiempo para organizar el conocimiento que surgía del proceso, y los sujetos participantes tenían la

urgencia de una acción transformadora. Los investigadores esperaban la participación de los involucrados; sin embargo, estos sujetos solo comenzaban a participar a medida que comenzaban a creer críticamente en la posibilidad de transformación que resultaría del trabajo. Los investigadores necesitaban un colectivo para comenzar su trabajo; sin embargo, se dieron cuenta de que, dadas las grandes desigualdades sociales y culturales, la organización colectiva solo ocurriría después de un trabajo crítico de aprendizaje social de los involucrados.

En cada reunión se utilizaron juegos, experiencias y dramatizaciones, que al mismo tiempo sirvieron para disolver el silencio inicial típico de tales encuentros y unir al grupo. Es necesario enfrentar el silencio “como dato concreto y como realidad introyectada” (Freire, 1979, p. 85). Esto solo se puede enfrentar con paciencia y dando voz al grupo, con su propio ritmo, en su tiempo y en su lenguaje. Las actividades utilizadas en esta fase fueron las más diversas.

Solo como un ejemplo, dado que el propósito de este trabajo no es detallar la intervención, sino analizar y discutir el PP, relataremos aquí una actividad y la reflexión detrás de ella. La actividad propuesta fue crear y dramatizar un programa de noticias de televisión del barrio exponiendo lo que las personas en ese grupo pensaban sobre el trabajo con bordados, desde sus diferentes perspectivas: sus hijos, sus esposos, sus vecinos, etc. Este tipo de actividad oculta al investigador lo que se está dialogando durante la construcción de ideas por parte del grupo. Sin embargo, otorga una autonomía extrema para que el grupo participe con confianza en el diálogo, asuma y desempeñe roles. Esto es importante en este momento porque los investigadores de alguna manera representan la autoridad y el poder instituido. Ser capaz de hablar entre pares sin interferencia externa le da al grupo la posibilidad de construir co-participación, confianza y unión grupal.

Todos estos hallazgos de campo generaron un material sustancial, que retroalimentó al grupo con posibilidades de discusión. Los relatos recopilados por los investigadores, las anotaciones presenciales y posteriores, las fotografías, los videos y los escritos de las propias participantes proporcionaron mucho intercambios y procesamientos.

La investigación participante espera una gran participación del grupo; Además de romper el silencio, es necesario estimular la creación de vínculos saludables entre las participantes. Durante el desarrollo del grupo de mujeres fue posible notar la aproximación entre ellas y el aumento de la confianza en relación con los investigadores. Hubo momentos de mayor confianza en el proyecto y momentos en que las situaciones externas afectaron las relaciones y causaron tensiones en el grupo. Como la entrada de un gran pedido de un nuevo cliente y el consiguiente exceso de trabajo y cansancio, que incluso afectaron la salud física de una de ellos y la relación de las mujeres con sus esposos en relación con el apoyo o la restricción del trabajo.

El silencio es solo otra forma de expresión. Puede significar resistencia y bloqueo, pero no siempre es exactamente así. El silencio también habla del grupo (Schutzenberger y Weil, 1977). El cuerpo, las posiciones tomadas en el trabajo, el lugar donde las personas se sientan, donde se ponen en pie, todo ello puede hablar del grupo. El cuidado del investigador participante es no definir lo que los participantes dicen sin preguntar, indagar, investigar y permitir que el silencio se convierta en palabras.

[Digite aqui]

Esto fue lo que los autores acompañaron en este grupo, poco a poco, con pequeñas victorias y la repetición de reuniones, la unión del grupo estaba sucediendo. Las charlas de los propios miembros del grupo sobre los productos que sabían hacer o habían hecho en el pasado fueron una constante. Después de aproximadamente 12 reuniones, había un núcleo fijo de aproximadamente 15 mujeres que estaban impacientes por “hacer” algo para generar ingresos para sus familias o aumentar los ingresos por los bordados. La investigación se extendió a 40 reuniones más, en las que se abordaron temas como la producción y la gestión, siempre construyendo un puente entre la ciencia académica, la práctica y el lenguaje del grupo. Es de destacar que el vínculo de las mujeres se mantuvo después del final de la investigación.

La ruptura del silencio y la apertura del espacio comunicativo para la emancipación no fueron un proceso lineal sino hechos de idas y venidas. Fue un proceso continuo, dada la fragilidad del vínculo con el grupo. En trabajos de esta naturaleza, es difícil delimitar las fases. Dos momentos fueron decisivos para la apertura del espacio comunicativo y para la consolidación de esta apertura: (1) ya en la tercera reunión, las mujeres pudieron expresar sus deseos individualmente; (2) en la séptima reunión, la líder de la comunidad, sin la ayuda del investigador, pudo formular el objetivo del grupo, ya centrado en la acción colectiva, de la siguiente manera: *valorar el trabajo de las mujeres, rentas justas, trabajar en el vecindario y desarrollarlo*. El resultado de la actividad mostró una mejora de la autoestima, la integración grupal, la construcción de una identidad común y un objetivo común.

CONSIDERACIONES FINALES

Tal como se propone en el marco teórico, esta investigación surgió del deseo legítimo de un grupo marginado y excluido de organizarse y emanciparse. Al final de su emprendimiento colectivo, las bordadoras lograron romper la barrera del intermediario y hoy ellas mismas pueden ir a Brás y recoger las piezas que bordan. Hoy reciben entre R \$ 1,50 y R \$ 5,00 por pieza, en lugar de R \$ 0,30 y R \$ 1,20 que recibían cuando dependían de los intermediarios. Según los informes recopilados por el propio investigador junto a las mujeres, esto hace una gran diferencia en términos de ingresos familiares para ellas. En muchos casos, los esposos también comenzaron a bordar, abandonando las actividades relacionadas con la recolección de material reciclable o pequeños trabajos. En cuanto a las mujeres, además del trabajo de bordados, hoy se dedican como grupo organizado a realizar trabajos para ser ofrecidos a la comunidad, tales como colchas de retales, trabajos de “fuxico” y otras actividades artesanales.

En base a lo discutido en este breve informe de una investigación realizada por investigadores brasileños con la investigación participante y las influencias teóricas y técnicas del psicodrama, fue posible resaltar la complejidad ética y epistemológica que enfrenta el investigador participante, este debe considerar las diferencias culturales que impregnan los universos de los investigadores y de los grupos oprimidos en una sociedad marcada por profundos procesos de exclusión social e intelectual.

Destacamos en los ejemplos citados que la necesidad de establecer un clima de asociación, negociación, transparencia y compromiso es fundamental para permitir que los silencios se solidaricen y abran espacios para el inicio de diálogos y procesos

comunicativos. Fue posible percibir que los silencios no existen solo en un lado, en los sujetos de la práctica, también existen en la persona del investigador (o investigadores). De hecho, si hay silencios, siempre serán mutuos. Depende del investigador, como profesional, iniciar espacios para su superación; depende de la investigación imbuirse de su papel de investigación participante y convertirse en un instrumento de co-formación.

Otra evidencia del trabajo de los autores con mujeres bordadoras es que la Investigación Participativa y la socionomía son instrumentos formativos de ambos lados, sujetos de la práctica e investigadores. Como se indica en el marco teórico, la investigación participante genera prácticas educativas y pedagógicas que trascienden sus objetivos iniciales. El investigador se califica incorporando la cultura local, trabajando en ella, superando sus cuestionamientos y sorprendiéndose por las respuestas del grupo. Los sujetos de la práctica, a su vez, además de resolver los problemas de la práctica cotidiana, participan en procesos colectivos de resignificación de sus experiencias y sus valores; confrontan sus formas de vida y formación y crean el coraje para emprender cambios.

Los autores pudieron constatar en su trabajo con las bordadoras de que la entrada del investigador en grupos socialmente desfavorecidos requiere un trabajo previo para construir un universo común de algunos significados culturales. Este trabajo está muy cerca del concepto de “universo vocabular mínimo”, propuesto por Freire (2005) en los procesos de alfabetización de adultos.

La construcción de este universo común se realiza mediante el diálogo sobre el objeto a ser conocido y sobre la representación de la realidad a ser transformada y se lleva a cabo a través de cuestiones inicialmente planteadas por el investigador, profundizando las lecturas del mundo de los sujetos involucrados. El debate que surge de esto permite una nueva relectura de la realidad, lo que puede resultar en una mayor participación de los participantes en las prácticas políticas destinadas a transformar la realidad.

También se evidenció que la Investigación Participante permite la mediación entre investigadores y sujetos de la práctica. Esto califica el trabajo del investigador profesional y deja espacio para las voces de los sujetos. El investigador necesita estas voces para producir conocimiento a través de ellas; los sujetos necesitan de los investigadores para encontrar formas de expresar sus voces y, en el proceso, escuchar sus propias voces. Por lo tanto, los sujetos aprenden a escuchar a los otros y con los otros. Es un proceso mutuo de aumentar la producción de conocimiento y de mejorar la vida de los sujetos. Es, sobre todo, la mediación entre la práctica profesional y la existencia.

La construcción de un universo común mencionado anteriormente y la mediación entre investigadores y sujetos de la práctica, están entrelazadas en el ámbito del concepto de “encuentro” elaborado por Moreno (2008), con el que busca describir el fenómeno interpersonal como un hecho vivo. La palabra “encuentro” significa más que una simple relación interpersonal, significa que *“dos o más actores se encuentran, no solo para verse, sino para vivir y experimentarse uno al otro como actores, cada uno a su manera”*. Moreno (2008, p. 84) afirma que cuando dos personas verdaderamente se encuentran, lo hacen con todas sus fortalezas y debilidades y parcialmente conscientes de sus objetivos. Es esta dificultad y la búsqueda de las sutilezas de los encuentros lo que hace que investigue de forma vulnerable, sensible y valiente en la PP.

[Digite aqui]

Por lo tanto, reafirmamos que la Investigación Participante es un emprendimiento pedagógico que ofreció, en este caso, a las mujeres bordadoras las condiciones para percibirse a sí mismas como sujetos sociales, dotadas de conciencia, deseo y voluntad, y que requieren espacios para la autoexpresión y la convivencia colectiva. Es en el colectivo, en el diálogo con sus circunstancias, donde cada sujeto da sentido a la existencia colectiva y se compromete. En este proceso, cada uno de los involucrados aporta conciencia y acción, reflexión y praxis, lo que nos permite afirmar que la participación en una Investigación Participante trasciende estas ganancias simbólicas, ya que permite a los sujetos experimentar y construir actitudes críticas constructivas, que son fundamentales para la construcción y la producción de conocimiento más allá de los que fueron el foco de la investigación.

Estos comportamientos y actitudes se generalizan para otras esferas de la vida de los sujetos. Así, se convierten en procesos educativos de formación. Finalmente, se puede decir que la Investigación Participante y el Sociodrama funcionan como un instrumento pedagógico de formación y desarrollo de diálogos entre el sujeto y su existencia, entre saber y hacer, entre ética y método, rompiendo silencios que fueron construido históricamente en estas relaciones. Y finalmente, permitiendo a los sujetos de la práctica, incluido el investigador, superar la resignación para transformar su realidad, encerrando las esperas y comenzando las esperanzas.

REFERENCIAS

Aguiar, M. (2006). The theatre of spontaneity and psychodrama psychotherapy. In Z. Figusch (Ed. e Trad.). *Sambadrama* (pp. 141-156). London/Philadelphia, UK/USA: Jessica Kingsley Publishers.

Barbier, R. (2004). *A pesquisa-ação*. Brasília, DF: Liber Livro Editora.

Bidart-Novaes, M. (2008). *A pesquisa-ação participante como estratégia de apoio ao empreendedorismo popular: mulheres bordadeiras tecendo a fibra social*. (Dissertação de Mestrado). Programa de Mestrado em Administração, Universidade Municipal de São Caetano do Sul, São Caetano do Sul, SP.

Brandão, C. R., & Borges, M. C. (2007, jan./dez.). A pesquisa participante: um momento da educação popular. *Rev. Ed. Popular*, 6(1), 51-62.

Brandão, C. R., & Streck, D. (Orgs.). (1981). *Pesquisa participante*. São Paulo, SP: Brasiliense.

Brandão, C. R., & Streck, D. (1999). Participar-pesquisar. In C. R. Brandão (Org.). *Repensando a pesquisa participante* (pp. 7-14). São Paulo, SP: Brasiliense.

Brandão, C. R., & Streck, D. (2006). Pesquisa participante: a partilha do saber: Uma introdução. In C. R. Brandão, D. Streck (Orgs.). *Pesquisa participante: a partilha do saber* (pp. 7-20). Aparecida, SP: Ideias e Letras.

Contro, L. (2009). Veredas da pesquisa-psicodramática entre a pesquisa-ação crítica e a pesquisa-intervenção. *Rev. Bras. Psicodrama*, 17(2), 13-24.

Drummond, J., & Souza, A. C. (2008). *Sociodrama nas organizações*. São Paulo, SP: Ágora.

Fals Borda, O. (1972). Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia. *Simposio sobre Política de Enseñanza e Investigación en Ciencias Sociales*, (8), 19-24.

Fals Borda, O. (1981) Aspectos teóricos da pesquisa participante. In C. R. Brandão (Org.). *Pesquisa participante*. São Paulo, SP: Brasiliense.

Freire, P. (1979). *Ação cultural para a liberdade*. Rio de Janeiro, RJ: Paz e Terra. Freire, P. (2005). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro, RJ: Paz e Terra.

Gajardo, M. (1981). Educação popular e conscientização no meio rural latino-americano. In J. Werthein, & J. D. Bordenave. *Educação rural no Terceiro Mundo*. Rio de Janeiro, RJ: Paz e Terra.

Gajardo, M. (1999). Pesquisa participante: propostas e projetos In C. R. Brandão (Org.). *Repensando a pesquisa participante*. São Paulo, SP: Brasiliense.

Gianotten, V., & Witt (1999). Pesquisa participante em um contexto de economia camponesa. In C. R. Brandão (Org.). *Repensando a pesquisa participante* (3a. ed., pp. 158-188). São Paulo, SP: Brasiliense.

Kehoe, K. (2009). The whole picture – Gramscian epistemology through the praxis prism. *Cork Online Law Review*, 2.

Kim, L. M. V. (2009). Psicodrama e intervenção social. *Rev. Bras. Psicodrama*, 17(2), 25-32.

Le Boterf, G. (1984). Pesquisa participante: propostas e reflexões metodológicas. In C. R. Brandão (Org.). *Repensando a pesquisa participante*. São Paulo, SP: Brasiliense.

Marra, M. M., & Costa, L. F. (2004). A pesquisa-ação e o sociodrama: uma conexão possível? *Rev. Bras. Psicodrama*, 12(1), 99-115.

Moreno, J. L. (1997). *Psicodrama*. São Paulo, SP: Cultrix.

Moreno, J. L. (2008). *Quem sobreviverá: fundamentos da sociometria*. São Paulo, SP: Daimon.

Pinto, J. B. (1976). *Educación liberadora: dimensión teórica y metodológica*. Buenos Aires, Argentina: Búsqueda.

Reason, P., & Bradbury, H. (Eds.) (2008). Introduction. In P. Reason, & H. Bradbury. *The handbook of action research* (pp. 1-14). London/Thousand Oaks/New Delhi/Singapore, UK/USA/India: SAGE.

[Digite aqui]

Santos, B. S. (2007). *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. São Paulo, SP: Cortez.

Schmidt, M. L. S. (2006). Pesquisa participante: alteridade e comunidades interpretativas. *Psicologia USP*, 17(2), 11-41.

Silva, M. O. S. (1991). *Refletindo a pesquisa participante*. São Paulo, SP: Cortez.

Schön, D. (2000). *Educando o profissional reflexivo: um novo design para o ensino e a aprendizagem*. Porto Alegre, RS: Artmed.

Schutzenberger, A. A., & Weil, P. (1977). *Psicodrama triádico*. Belo Horizonte, MG: Interlivros.

Sternberg, P & Garcia, A. (2000) Sociodrama: Who's in your shoes. Westport, CT: Praeger.

Thiollent, M. (1987). *Metodologia da pesquisa-ação*. São Paulo, SP: Cortez.

Wechsler, M. P. F. (2007). Pesquisa e psicodrama. *Rev. Bras. Psicodrama*, 15(2), 71-78.

Marcos Bidart Carneiro Novaes. Doctor em Administración. Profesor de Psicodrama en la Potenciar Consultores Asociados.

Andréa Claudia de Souza. Doctora em Psicologia. Profesora de Psicodrama en la Potenciar Consultores Asociados.

Joceli Regina Drummond. Doctora em Psicologia. Profesora de Psicodrama en la Potenciar Consultores Asociados.